

LA CLEMENCIA INCA Y LA VALENTÍA FEMENINA EN LOS *COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS*

Song No

Purdue University, Estados Unidos.

Introducción

Si bien los *Comentarios Reales de los Incas* (1609) y la *Historia General del Perú* (1617) fueron concebidas por Garcilaso de la Vega como partes complementarias de una misma obra, la primera dedicada a su madre y la segunda a su padre, sus títulos revelan una profunda divergencia tanto en estructura como en espíritu (Brading 9). La obra de Garcilaso presenta una estructura dual y contrastante. Por un lado, la crónica de la dinastía incaica se desarrolla como un tapiz intrincado, donde los hilos narrativos de la historia se entrelazan hábilmente con reflexiones eruditas sobre religión, sistemas legales y prácticas agrícolas. Esta parte de la obra ofrece una visión panorámica y multifacética de la civilización inca, rica en detalles culturales y análisis sociales. Por otro lado, la narración de la conquista española y las subsecuentes guerras civiles adquiere un tono marcadamente distinto. Aquí, Garcilaso despliega una prosa tensa y vibrante, construyendo un relato que avanza con la urgencia y el dramatismo propios de los eventos tumultuosos que describe. La tensión narrativa se intensifica, reflejando la naturaleza conflictiva y transformadora de este período histórico. Este contraste en el estilo narrativo refleja la diferencia temática entre las dos partes de la obra, y subraya la complejidad de la perspectiva de Garcilaso como cronista mestizo, capaz de abordar tanto la grandeza del pasado inca como el drama de la conquista con igual maestría y sensibilidad histórica.

No obstante, ambas partes de la obra garcilasista comparten una característica común: la escasa representación de figuras femeninas históricas. En este contexto, el episodio de la matrona chachapoya, narrado en el Libro 9, Capítulo 7 de los *Comentarios reales*, se destaca de manera significativa. Esta narración ofrece un retrato individualizado y detallado de una figura femenina,¹ un hecho poco común en la obra. La singularidad de este episodio se

¹Rocío Quispe-Agnoli, en su análisis perspicaz de las narrativas coloniales ("¿Cómo hablar hoy de una identidad femenina colonial?: entre la representación de la realidad y el simulacro discursivo"), subraya la complejidad inherente al estudio de la agencia femenina en los contextos precoloniales y coloniales. La académica señala que la investigación de las mujeres como agentes activos en estas épocas presenta desafíos metodológicos y conceptuales significativos. Estos desafíos surgen de la escasez de fuentes primarias, los sesgos en los registros históricos y las complejas capas de interpretación cultural que median nuestra comprensión de estos períodos. Frente a estas dificultades, Quispe-Agnoli observa que los estudios coloniales han tendido a gravitar hacia conceptos como la "re-presentación" y el "simulacro" (121). Estos términos, especialmente el último, evocan la noción de mimetismo desarrollada por Homi Bhabha en su teoría poscolonial. El concepto de simulacro, en este contexto, sugiere una imitación o reproducción de realidades culturales que puede no corresponder fielmente a las experiencias vividas de las mujeres en estas sociedades. Esta tendencia en la investigación, aunque valiosa para comprender ciertas dinámicas coloniales, puede inadvertidamente oscurecer o simplificar la complejidad de la agencia femenina en estos períodos. Al centrarse en cómo las mujeres son representadas o "simuladas" en los textos coloniales, se corre el riesgo de perder de vista las formas sutiles pero significativas en

acentúa aún más considerando que la protagonista, a pesar de su papel crucial en la narrativa, permanece anónima. Garcilaso la identifica únicamente por su relación con la élite inca, describiéndola como una de las concubinas de Túpac Yupanqui, el padre y predecesor de Huayna Cápac en el trono inca: "había sido mujer del gran Túpac Inca Yupanqui, una de sus muchas concubinas" (463). Esta identificación, aunque limitada, sitúa a la matrona en una posición de cierto prestigio y acceso al poder dentro de la jerarquía inca, lo que hace que su intervención en los eventos narrados sea aún más intrigante. La prominencia otorgada a esta figura femenina anónima en un texto predominantemente centrado en personajes masculinos invita a una reflexión más profunda sobre el papel de las mujeres en la sociedad inca y en la narrativa histórica de Garcilaso. Su presencia en la obra enriquece nuestra comprensión de las dinámicas de género y poder en el Imperio Inca, mientras que arroja luz sobre las decisiones narrativas y las perspectivas históricas del propio Garcilaso.

En los *Comentarios reales*, el Libro 9, Capítulo 7 narra un episodio conmovedor entre el Inca Huayna Cápac y una anciana matrona chachapoya. En el contexto de una rebelión donde los Chachapoyas habían asesinado a los gobernadores incas,² la matrona y otras mujeres se presentan ante el Inca para suplicar clemencia. Con gran elocuencia, la matrona logra persuadir a Huayna Cápac, quien, superando su ira inicial, decide perdonar a los rebeldes y restaurar la paz. Tal capítulo ilustra la capacidad de la matrona para influir en el poderoso Inca y resalta la complejidad emocional y política del liderazgo incaico. A diferencia del resto de la obra garcilasista, este episodio intensifica la emoción de los personajes y de los lectores con el contraste entre la súplica patética de la dirigente chachapoya y la sensibilidad emotiva de Huayna Cápac. El análisis de las emociones en esta narrativa es crucial para una

que las mujeres pudieron haber ejercido influencia y autonomía dentro de las limitaciones de sus contextos históricos. La observación de Quispe-Agnoli nos invita a reflexionar críticamente sobre nuestros métodos de análisis histórico y a buscar enfoques innovadores que puedan iluminar las experiencias y acciones de las mujeres en estas épocas, desafiando las narrativas dominantes y las convenciones académicas establecidas. Considerando estas complejidades metodológicas y conceptuales, el presente análisis se centrará en la "re-presentación" garcilasiana de la matrona chachapoya, en lugar de intentar reconstruir o afirmar su agencia femenina o feminista de manera directa. Este enfoque reconoce las limitaciones inherentes a las fuentes históricas disponibles y las capas de interpretación cultural que median nuestra comprensión de las figuras femeninas en los contextos precoloniales y coloniales. Al examinar la representación que Garcilaso construye de la matrona chachapoya, buscaremos desentrañar las complejidades narrativas, las convenciones literarias y los posibles sesgos culturales que informan su retrato. Este acercamiento nos permitirá explorar cómo Garcilaso concibe y presenta la figura femenina en su obra, y también cómo esta representación refleja y refracta las concepciones de género, poder y agencia en el contexto del Imperio Inca y la sociedad colonial temprana. Aunque este enfoque no pretende acceder directamente a la voz o la experiencia histórica de la matrona chachapoya, sí nos ofrece una valiosa oportunidad para examinar las estructuras discursivas y las estrategias narrativas a través de las cuales se construyen y se transmiten las imágenes de las mujeres en los textos coloniales. De esta manera, podremos contribuir a una comprensión más matizada de las dinámicas de género y poder en la historiografía colonial, reconociendo tanto las limitaciones como las posibilidades interpretativas que nos ofrece el texto de Garcilaso.

² Los incas conquistaron Chachapoyas en los años 1470, pero la integración completa requirió varias campañas militares. La presencia inca se manifestó a través de pequeñas instalaciones en comunidades existentes y nuevas, así como infraestructura imperial (carreteras, tambos, almacenes) que incorporó la mano de obra local al sistema tributario inca, demostrando la importancia económica de la región (James M. Crandall. "El desarrollo espacial de las comunidades chachapoyas bajo la dominación colonial inka y español." *Boletín de arqueología PUCP* 23. 2017, p. 284.).

comprensión profunda del texto, al revelar las motivaciones, tensiones y valores de los personajes y, por extensión, de las culturas que representan.

Para nuestra investigación, emplearemos conceptos fundamentales desarrollados por académicos destacados en este campo interdisciplinario. Las "comunidades emocionales" de Barbara Rosenwein, expuestas en su influyente obra *Emotional Communities in the Early Middle Ages* (2006), nos permitirán examinar cómo los diferentes grupos sociales dentro del Imperio Inca, como la élite gobernante y los pueblos conquistados, compartían y negociaban normas y valores sobre la expresión y el significado de las emociones. Los "regímenes emocionales" y la "navegación emocional" de William Reddy, presentados en *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions* (2001), nos ayudarán a comprender cómo las estructuras de poder inca regulaban y utilizaban las emociones para mantener el orden social y político, así como la capacidad de los individuos, como Huayna Cápac y la matrona chachapoyas, para gestionar sus emociones en respuesta a heterogéneos contextos y demandas sociales. El concepto de "emociones como prácticas" de Monique Scheer, desarrollado en su seminal ensayo "Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes them Have a History)?" (2012), nos permitirá profundizar cómo las emociones se manifestaban y se utilizaban en la sociedad inca, considerándolas como acciones corporeizadas moldeadas por el contexto histórico y cultural específico del Imperio Inca.

A través de la aplicación de estos marcos teóricos, se examinará cómo las emociones moldean las dinámicas de poder y resistencia presentes en la narrativa de Garcilaso. Este enfoque permitirá una interpretación más rica y matizada del episodio, revelando capas de significado que podrían pasar desapercibidas en un análisis histórico tradicional. Al situar las emociones en el centro de nuestro análisis, este ensayo busca destacar la función de las emociones en la construcción de narrativas históricas, iluminar los complejos procesos de negociación de relaciones de poder en el contexto del Imperio Inca, ahondar nuestra comprensión de la obra de Garcilaso, considerando su representación de las emociones como una ventana hacia las realidades sociopolíticas de su tiempo, y contribuir a una comprensión más holística del tejido emocional y político del Imperio Inca.³ Este análisis enriquecerá nuestra interpretación de este episodio específico, y demostrará el valor de incorporar la historia de las emociones en el estudio más amplio de las sociedades precolombinas y coloniales.

Contextualización del episodio en la narrativa garcilasista

El capítulo de la matrona chachapoya es uno de los momentos más emocionantes y elocuentes del texto, y su inclusión abarca varios de los temas centrales que el autor mestizo

³ Es crucial abordar este análisis desde una perspectiva crítica, reconociendo las limitaciones inherentes tanto a la fuente como al enfoque metodológico. Los *Comentarios reales de los Incas*, escritos por el Inca Garcilaso de la Vega casi un siglo después de los eventos narrados y desde España, pueden presentar una visión idealizada del Imperio Inca. Su identidad mestiza y su intención de mostrar favorablemente la civilización inca ante un público europeo pudieron haber influenciado su narrativa. Asimismo, la aplicación de teorías modernas sobre las emociones a un contexto histórico y cultural tan distante conlleva el riesgo de anacronismo y tergiversación. Estas limitaciones deben considerarse cuidadosamente a lo largo del análisis para asegurar una interpretación rigurosa y contextualizada, evitando caer en reduccionismos o proyecciones anacrónicas.

explora a lo largo de su crónica: la clemencia y sabiduría de los gobernantes incas, la importancia de la justicia y la benevolencia, y las complejas dinámicas de poder y resistencia en el Imperio Inca.

El episodio ocurre en un contexto de consolidación y expansión del poder inca bajo el reinado de Huayna Cápac. Durante su mando, dicho Inca llevó a cabo numerosas campañas militares para extender y asegurar el dominio incaico, enfrentándose a diversas rebeliones de pueblos sometidos ("Huayna Capac"). Los Chachapoyas, un grupo étnico del norte del actual Perú, se rebelaron contra el dominio inca, matando a los gobernadores y soldados enviados por Huayna Cápac. Esta rebelión no solo desafió la autoridad del Inca, sino que también amenazó la estabilidad del imperio en una región clave.

Garcilaso presenta a Huayna Cápac como un gobernante magnánimo y justo, atributos que se ponen a prueba en este episodio. En su descripción, se resalta cómo "El Inca Huayna Cápac salió de Túmpiz, dejando lo necesario para el gobierno de la paz y de la guerra; fue visitando a la ida la mitad de su Reino a la larga, hasta los Chichas, que es lo último del Perú, con intención de volver visitando la otra mitad, que está más al oriente" (Vega 462). Esta imagen de un líder diligente y equilibrado se contrapone a la crisis que enfrenta debido a la rebelión de los Chachapoyas. La matrona chachapoya, en representación de su pueblo, apela a la clemencia del Inca, destacando la compleja relación entre los conquistadores incas y los pueblos conquistados. Este episodio resalta la capacidad del Inca para ejercer el perdón y subraya la habilidad de los súbditos para negociar y resistir a través de la retórica emocional y la súplica.

En el contexto más amplio de los *Comentarios reales*, este episodio ejemplifica la visión idealizada de Garcilaso sobre el gobierno inca, donde la justicia y la clemencia van de la mano. La narrativa garcilasista se propone reivindicar la civilización inca frente a las percepciones europeas predominantes, presentando a los Incas no como tiranos despóticos, sino como líderes sabios y benevolentes. Paradójicamente, a través de esta idealización reivindicadora, el autor mestizo insinúa lo que considera el método más eficaz para pacificar a un pueblo: subyugarlo con benevolencia, en contraposición a la violencia a la que recurrían los conquistadores españoles. Esta sugerencia, hábilmente entretejida en la narrativa garcilasista, se mantiene en un plano implícito, ya que en este capítulo prevalece la dramatización inspiradora del encuentro entre el Inca clemente y la matrona valiente.

La estrategia narrativa de Garcilaso busca elevar la imagen de la civilización inca, mientras que ofrece una crítica velada a los métodos de conquista y gobierno empleados por los españoles. Al resaltar la eficacia de la clemencia y la benevolencia como herramientas de gobierno, Garcilaso propone un modelo alternativo de liderazgo y control social, uno que contrasta marcadamente con las prácticas coloniales de su época. Esta representación idealizada sirve múltiples propósitos: reivindicar el legado inca, criticar implícitamente las prácticas coloniales españolas, y proponer un modelo de gobierno basado en la magnanimidad y la ecuanimidad. A través de la dramatización del encuentro entre Huayna Cápac y la matrona chachapoya, Garcilaso narra un evento histórico, y, también, construye un paradigma de liderazgo que trasciende las fronteras culturales y temporales.

Significación del encuentro entre la matrona y Huayna Cápac

El encuentro entre la matrona chachapoya y Huayna Cápac es relatado por Garcilaso con gran detalle y dramatismo. Según el relato, cuando Huayna Cápac se acercaba con su ejército a la región de los Chachapoyas, los líderes del pueblo, conscientes de la ira del Inca y temiendo una represalia severa, decidieron enviar a una delegación de ancianas lideradas por una matrona que había sido concubina de Túpac Inca Yupanqui, padre de Huayna Cápac.

La matrona y su grupo de mujeres se presentaron ante el Inca en un acto de súplica dramática. Garcilaso describe cómo la matrona, arrodillada ante Huayna Cápac, pronuncia un discurso emotivo y elocuente, apelando a su clemencia y recordándole los lazos de parentesco y el legado de su padre. En sus propias palabras, ella suplica: "Solo Señor, ¿dónde vas? ¿No ves que vas con ira y enojo a destruir una provincia que tu padre ganó y redujo a tu Imperio? ¿No adviertes que vas contra tu misma clemencia y piedad?" (Vega 463). Este discurso refleja no solo la desesperación de la matrona y su pueblo, sino también una profunda comprensión de las expectativas culturales y emocionales que rodean al liderazgo incaico. Más adelante, la matrona invoca el título de "huacchacúyac" para recordar al Inca su deber de benevolencia hacia los pobres y necesitados: "¿Por qué no te acuerdas del renombre Huacchacúyac, que es amador de pobres, del cual te precias tanto?" (Vega 463).⁴ Su discurso está acompañado por el llanto y las súplicas de las otras mujeres, creando una escena cargada de emoción y tensión.

Huayna Cápac, conmovido por las palabras de la matrona y la demostración de humildad y desesperación de las mujeres, decide perdonar a los Chachapoyas. En lugar de castigar severamente a los rebeldes, el Inca muestra clemencia, ordenando que se les perdone y enviando a cuatro Incas para ayudar a restablecer el orden y el buen gobierno en la provincia.

⁴ En los *Comentarios reales*, el término "huacchacúyac" (amador y bienhechor de pobres) es esencial para comprender la ideología del gobierno inca y su representación en esta obra. Garcilaso de la Vega lo emplea en cinco ocasiones, cada una de las cuales refuerza y expande su significado en el contexto del liderazgo y la cultura incaica. Inicialmente, en el Libro 1, Capítulo 24, "huacchacúyac" se presenta como un título honorífico otorgado a los incas por su pueblo en reconocimiento a su benevolencia y preocupación por los más necesitados. Este título se asocia con cualidades como mansedumbre, piedad, clemencia y liberalidad, estableciendo la imagen de un gobernante que no solo protege, sino que también beneficia activamente a los más vulnerables. En el Libro 1, Capítulo 26, Garcilaso enfatiza la exclusividad de este título para el Rey Inca, subrayando el respeto y la reverencia que el pueblo sentía hacia su gobernante, así como la continuidad de esta cualidad en la línea sucesoria inca. El tercer uso, en el Libro 1, Capítulo 27, extiende el concepto a las Coyas o Reinas Incas, estableciendo un paralelismo entre "huacchacúyac" para el Inca y "mamánchic" (madre nuestra) para la Coya. Esto demuestra que la benevolencia hacia los pobres era una virtud esperada tanto en gobernantes masculinos como femeninos. Los usos cuarto y quinto, ambos en el Libro 9, se aplican específicamente a Huayna Cápac en contextos de justicia, clemencia y manejo de rebeliones. En el Capítulo 3, Huayna Cápac invoca su identidad como "huacchacúyac" para justificar un castigo menos severo del esperado tras una traición. En el Capítulo 7, durante la rebelión de los Chachapoyas, el término es invocado por una matrona para apelar a la misericordia del Inca. Esta comparación entre los dos últimos usos es reveladora. Mientras que en un caso Huayna Cápac usa el título para justificar su propia clemencia, en el otro es el pueblo quien apela a esta cualidad del Inca. Esta dinámica subraya cómo el concepto de "huacchacúyac" funcionaba tanto como un ideal de gobierno como una expectativa popular, creando un diálogo entre gobernante y gobernados basado en la benevolencia y la lealtad.

En su respuesta a la matrona, Huayna Cápac expresa: "Bien parece que eres Mamánchic... pues de tan lejos miras y previenes lo que a mi honra y a la memoria de la majestad de mi padre conviene; yo te lo agradezco muy mucho" (Vega 464). Este acto de clemencia no solo resuelve el conflicto de manera pacífica, sino que también refuerza la imagen de Huayna Cápac como un gobernante justo y benevolente.

Emociones clave en el episodio

Al inicio del episodio, Huayna Cápac se presenta como un gobernante iracundo por la rebelión de los Chachapoyas. Esta ira es una reacción comprensible y esperada, dado el desafío directo a su autoridad y la amenaza a la estabilidad del imperio. La furia de Huayna Cápac es una manifestación del poder imperial inca: "El Inca pasó con su ejército...y a mucha prisa caminó hacia Cassamarquilla...con propósito de los destruir y asolar, porque este Príncipe se preció siempre de ser tan severo y riguroso con los rebeldes" (Vega 462). La magnitud de la ira de Huayna Cápac se evidencia claramente en la narración de Garcilaso: "De lo cual recibió Huayna Cápac grandísimo pesar y enojo, y mandó que la gente de guerra que por muchas partes caminaba a la costa revolviese hacia la provincia Chachapuya, donde pensaba hacer un riguroso castigo" (462). Esta reacción emocional intensa demuestra cómo la ira funcionaba como una emoción ritualizada dentro del régimen emocional inca, sirviendo como una herramienta para afirmar la autoridad y mantener el orden en el imperio. Representa la necesidad de afirmar su autoridad y disuadir futuras rebeliones. La ira y el deseo de venganza son emocionales ritualizadas dentro de regímenes emocionales incas,⁵ donde el castigo severo a los rebeldes servía como advertencia a otros pueblos. Sin embargo, esta ira inicial se transforma a lo largo del episodio. La capacidad de Huayna Cápac para moderar su ira y optar por la clemencia en respuesta a la súplica de la matrona chachapoya demuestra su habilidad para navegar emocionalmente entre la necesidad de imponer disciplina y la oportunidad de mostrar benevolencia. Esta transición de la ira a la clemencia es un punto crucial en la construcción de su imagen como un gobernante justo y sabio.

El miedo y la desesperación de los Chachapoyas son emociones colectivas que Garcilaso utiliza para iluminar la dinámica de poder entre los Incas y los pueblos conquistados. Los Chachapoyas, conscientes de la magnitud de su desafío y del poder del Inca, temen una represalia brutal:

⁵ El concepto de regímenes emocionales, introducido por el historiador William Reddy en *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*, ha emergido como una herramienta analítica fundamental en el campo de la historia de las emociones. Este término se refiere a los sistemas complejos de normas, prácticas y expresiones emocionales que predominan en sociedades específicas durante períodos históricos determinados. Reddy define los regímenes emocionales como conjuntos de convenciones emocionales, rituales y prácticas de manejo emocional que sustentan cualquier régimen político estable (55-62). Estos regímenes no solo dictan qué emociones son apropiadas y cómo deben manifestarse en diversos contextos sociales, sino que también moldean profundamente la experiencia emocional individual y colectiva. Los regímenes emocionales operan como marcos normativos que influyen en cómo las personas perciben, expresan y manejan sus emociones. Además, estos sistemas emocionales están intrínsecamente ligados a las estructuras de poder, contribuyendo a la estabilidad social y política al regular las expresiones emocionales de manera que refuercen el orden establecido. Este concepto ha proporcionado a los historiadores una lente valiosa para examinar cómo las emociones han sido experimentadas, expresadas y conceptualizadas en diferentes culturas y épocas, permitiendo un análisis más profundo de las dinámicas sociales, culturales y políticas del pasado.

Los amotinados, habiendo sabido el enojo del Inca y la pujanza de su ejército, conocieron tarde su delito y temieron el castigo.... Y no sabiendo qué remedio tomar, porque les parecía que, demás del delito principal, la pertinacia y el término que en el responder a los requerimientos del Inca habían usado, tendrían cerradas las puertas de su misericordia y clemencia, acordaron desamparar sus pueblos y casas y huir a los montes, y así lo hicieron todos los que pudieron. (Vega 462)

Este miedo se manifiesta en su decisión de enviar una delegación de ancianas en un acto desesperado de súplica. La desesperación de los Chachapoyas es palpable en la descripción de Garcilaso: las lágrimas, los gestos de sumisión y las palabras de la matrona reflejan un reconocimiento de su vulnerabilidad y la esperanza de obtener misericordia. Este temor colectivo subraya la autoridad del Inca, mientras que humaniza a los Chachapoyas, presentándolos como seres humanos atrapados en una situación desesperada. La representación del espanto y la desesperación añade profundidad emocional al episodio, haciendo que la eventual clemencia de Huayna Cápac sea aún más significativa.

La matrona chachapoyas emerge como una figura defensora en medio de la mortandad de su pueblo. Su disposición a enfrentarse al Inca y su audacia para pronunciar un discurso persuasivo en un momento de crisis reflejan un notable coraje. La esperanza de la matrona, simbolizada en su apelación a la clemencia de Huayna Cápac, es una emoción que contrasta con el pánico colectivo de su comunidad. Al personificar estas emociones, la matrona demuestra el poder de la retórica emocional para negociar y resistir.

Comunidades emocionales del episodio

El concepto de "comunidades emocionales" fue desarrollado por Barbara Rosenwein para describir grupos de personas que comparten normas, valores y prácticas emocionales (24-25).⁶ Estas comunidades se caracterizan por un conjunto de sentimientos comunes y maneras específicas de expresar y regular emociones. Las comunidades emocionales pueden variar en tamaño y pueden ser tan pequeñas como una familia o tan grandes como una nación. Las emociones en estas comunidades son experiencias individuales y fenómenos sociales que ayudan a definir identidades y relaciones dentro del grupo.

Cada comunidad emocional tiene sus propias reglas sobre qué emociones son apropiadas y cómo deben expresarse (Rosenwein 19). Estas normas pueden ser explícitas, como en rituales y ceremonias, o implícitas, como en las expectativas sociales que guían el comportamiento emocional. Las comunidades emocionales también están en constante cambio, adaptándose a nuevas circunstancias y desafíos, lo que refleja la naturaleza dinámica de las emociones en la vida social (Rosenwein 57-61). Las comunidades emocionales dictan cómo se deben sentir los individuos y proporcionan un marco para interpretar y gestionar las

⁶ En *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Barbara H. Rosenwein examina la formación de comunidades emocionales y normas sociales en la Europa altomedieval. Aunque su investigación se centra en este período, los conceptos que desarrolla tienen aplicabilidad en diversos contextos históricos y culturales. Rosenwein analiza cómo las expresiones emocionales y los valores asociados a ellas contribuyeron a definir y cohesionar grupos sociales específicos, ofreciendo una nueva perspectiva para entender las dinámicas sociales del pasado.

emociones de los demás. En el contexto histórico, estas comunidades pueden ofrecer valiosas perspectivas sobre cómo las emociones han sido utilizadas para forjar cohesión social, ejercer el poder y negociar conflictos.

La comunidad emocional imperial inca está representada por Huayna Cápac y su séquito. Esta comunidad se caracteriza por normas emocionales que valoran la ira justa y la clemencia benevolente. La ira de Huayna Cápac ante la rebelión de los Chachapoyas es una manifestación de la necesidad de mantener el orden y la autoridad en el imperio. Esta emoción está regulada por la expectativa de que el Inca debe ser firme para disuadir futuros actos de insubordinación. Simultáneamente, la comunidad emocional imperial también valora la clemencia como un paradigma de sabiduría y atribución divina. La magnitud de Huayna Cápac para perdonar a los Chachapoyas, a pesar de su rebelión, evidencia una expectativa cultural de que el Inca debe equilibrar la justicia con la misericordia. Este equilibrio reafirma su legitimidad como gobernante, y refuerza la cohesión social al mostrar que la soberanía puede ser ejecutada con compasión.

La comunidad emocional chachapoya, por su parte, se enfrenta a un momento de extrema vulnerabilidad y perturbación. La rebelión contra el dominio inca y las consecuencias potenciales de este acto han generado una atmósfera de pesimismo y temor colectivo. Este miedo es una respuesta comprensible a la amenaza de represalias severas por parte del Inca. Empero, dentro de esta comunidad también existe una pauta emocional que valora la esperanza y la súplica como estrategias de resistencia y supervivencia. Garcilaso ilustra esta estrategia emocional cuando describe: "Los viejos que quedaron con la demás gente inútil, como más experimentados, trayendo a la memoria la generosidad de Huayna Cápac, que no negaba petición que mujer alguna le hiciese, acudieron a una matrona chachapuya" (Vega 463). Esta decisión de enviar a la matrona chachapoya a suplicar clemencia ante Huayna Cápac refleja una comprensión colectiva de que la humildad y la apelación emocional pueden ser tácticas efectivas para evitar la destrucción total. Esta esperanza compartida por la comunidad chachapoyas se manifiesta en la actuación de la matrona, quien encarna la valentía y la determinación de su pueblo en un momento de crisis.

La comunidad emocional de mujeres y ancianas, representada por la matrona chachapoya y su grupo de acompañantes, desempeña un papel crucial en este episodio. Esta comunidad se caracteriza por normas emocionales que legitiman la súplica y el llanto como formas de expresión política y social. La capacidad de estas mujeres para expresar su desesperación y apelar a la clemencia del Inca refleja una norma cultural que reconoce el poder persuasivo de las emociones en la negociación de conflictos. Dentro de esta comunidad, las ancianas ocupan una posición especial de respeto y autoridad moral. La matrona chachapoya, con su experiencia y conocimiento, se convierte en la portavoz de su pueblo, utilizando su estatus y su conexión personal con el padre de Huayna Cápac para influir en la decisión del Inca. Esta actuación no solo demuestra la importancia de las mujeres en las comunidades emocionales, sino que también resalta cómo las emociones pueden ser utilizadas estratégicamente para lograr objetivos políticos y sociales. Al mismo tiempo, este unísono de las mujeres Chachapoya acentúa la voz colectiva de la cultura oral indígena, que José Antonio Mazzotti calificaría como "coralidad" o coro oral. Siendo mujeres y madres que suplican por su supervivencia comunitaria, estas mujeres representan voces olvidadas de su pueblo oral, el

cual "se conforma...por una confluencia de discursos que se soportan mutuamente pero que no tienen por qué ser enteramente congruentes" (Mazzotti 170).

La interacción y negociación entre comunidades emocionales

La interacción y negociación entre comunidades emocionales en el episodio de la matrona chachapoya es fundamental para comprender las dinámicas de poder y emoción en el Imperio Inca. El episodio comienza con un conflicto claro entre la comunidad imperial inca y la comunidad Chachapoya. La rebelión de los Chachapoyas y la respuesta inicial de ira de Huayna Cápac establecen un escenario de confrontación. Sin embargo, la intervención de la comunidad de mujeres y ancianas, liderada por la matrona chachapoya, introduce un elemento de mediación. La súplica de la matrona posibilita negociar una resolución pacífica. La negociación emocional es un proceso central en este episodio. La matrona chachapoya apela a la clemencia del Inca mediante un discurso que combina la apelación emocional, el respeto a la autoridad y la invocación de valores culturales compartidos. Esta estrategia busca cambiar la emoción dominante de Huayna Cápac de ira a compasión, demostrando cómo las emociones pueden ser moduladas y consentidas en contextos (o pretextos) políticos.

La determinación de Huayna Cápac de amnistiar a los Chachapoyas tras la súplica de la matrona refleja una dinámica de poder en la que la clemencia se instrumentaliza como herramienta para consolidar la autoridad y legitimar el poder imperial. La clemencia no es solo un acto de benevolencia, sino también una demostración de poder y (auto)control. Al perdonar, Huayna Cápac exhibe una dualidad que abarca tanto el poder justiciero como el liderazgo compasivo. Al mostrar clemencia, el Inca refuerza su imagen como un líder justo y benevolente, lo que puede aumentar la lealtad y la cohesión entre sus súbditos.

Este episodio reflexiona sobre los valores culturales del Imperio Inca, y presenta una narrativa que subraya la sofisticación emocional y política de los Incas. A través de la interacción de estas comunidades emocionales, Garcilaso muestra cómo las emociones pueden ser utilizadas de manera estratégica en la política y cómo la clemencia y la justicia eran principios fundamentales en el gobierno inca.

Régimen emocional inca y estrategias de navegación

El episodio de la matrona chachapoya y Huayna Cápac ofrece una ventana fascinante al régimen emocional inca y las estrategias de navegación emocional empleadas dentro de este sistema. Basándonos en los conceptos de William Reddy sobre los regímenes emocionales y la navegación emocional (55-56 y 118-122, respectivamente), podemos analizar cómo este complejo sistema de normas y prácticas emocionales no solo regulaba las expresiones individuales, sino que desempeñaba una función sociopolítica crucial en el mantenimiento de la cohesión social y la estabilidad política del imperio inca.

El régimen emocional inca se caracterizaba por un profundo reconocimiento de la importancia de las emociones, dedicando recursos significativos a su gestión y desarrollo. Reddy sostiene que las comunidades construyen las emociones como un dominio importante de esfuerzo (55), lo cual se evidencia claramente en la atención minuciosa prestada a las expresiones emocionales tanto de la matrona chachapoya como de Huayna Cápac durante su

interacción. Además, el régimen proporcionaba estrategias específicas para el aprendizaje emocional y el logro del equilibrio emocional ideal, lo que Reddy describe como prescripciones y consejos sobre las mejores estrategias para perseguir el aprendizaje emocional y el punto final adecuado o ideal de equilibrio emocional (55-56). Esto se ejemplifica en la habilidad de Huayna Cápac para navegar entre la indignación y la clemencia, siguiendo pautas culturalmente establecidas.

Una característica esencial del régimen emocional inca era la dualidad dinámica entre rectitud y clemencia, indignación y misericordia. Esta complementariedad, lejos de ser contradictoria, constituía un equilibrio necesario para gobernar un imperio vasto y diverso. Reddy argumenta que los regímenes emocionales deben proporcionar un conjunto coherente de prescripciones sobre las emociones para mantener la unidad de la comunidad (61-62). El régimen inca lograba esto a través de esta dualidad equilibrada.

El régimen también demostraba una notable flexibilidad, permitiendo adaptaciones ante nuevas circunstancias. Reddy señala que los regímenes emocionales efectivos deben permitir tales adaptaciones (61-62). Esta capacidad de transición entre diferentes estados emocionales según las exigencias del momento se evidencia en la forma en que Huayna Cápac y la matrona chachapoya gestionan sus emociones durante el episodio, ilustrando lo que Reddy denomina "navegación emocional" (118-122).

Las emociones en la sociedad inca estaban codificadas en formas específicas de comportamiento y discurso, como se observa en la súplica estructurada de la matrona chachapoya. Esta ritualización de las expresiones emocionales reforzaba la coherencia del régimen emocional, asegurando que tanto líderes como súbditos adhirieran a patrones emocionales establecidos. Reddy argumenta que esta coherencia es esencial para la estabilidad de los regímenes políticos (55).

El orden emocional inca se basaba en ideales aspiracionales y estrategias para guiar el esfuerzo individual, lo que Reddy describe como la "formación intencional de las emociones" (61-62). La capacidad de Huayna Cápac para modular sus emociones de acuerdo con las expectativas de su rol ejemplifica esta formación intencional del régimen emocional.

El concepto de navegación emocional de Reddy (118-122) se manifiesta claramente en las acciones de Huayna Cápac y la matrona chachapoya. Ambos demuestran una habilidad notable para navegar a través de sus estados emocionales, coordinando y ajustando sus metas en respuesta a las demandas del entorno. Huayna Cápac exhibe lo que Reddy llama "instrumentalismo fugitivo" (120), navegando entre la ira inicial y la clemencia final. Esta transición emocional se ilustra vívidamente en el texto de Garcilaso:

El Inca estuvo mucho rato suspenso, considerando las razones de la Mamacuna, y como a ellas se añadiese el clamor y lágrimas que con la misma petición las otras indias derramaban, doliéndose de ellas y apagando con su natural piedad y clemencia los fuegos de su justa ira (464).

Este pasaje ejemplifica cómo Huayna Cápac navega activamente entre emociones contrastantes. La descripción de Garcilaso muestra cómo los emotivos (expresiones

emocionales) pueden funcionar de manera cooperativa, guiados por metas de alta prioridad. La transición del Inca de la ira a la clemencia demuestra los efectos exploratorios y de auto-alteración de los emotivos, resultando en lo que Reddy podría describir como una "conversión" (121) que cambia significativamente su enfoque del conflicto.

Por su parte, la matrona chachapoya emplea una navegación emocional sofisticada en su súplica. Su estrategia, lejos de ser un simple ruego desesperado, es una maniobra emocional calculada que aprovecha las normas del régimen emocional inca. Al transformar el miedo colectivo en esperanza, la matrona ilustra cómo la navegación emocional implica no solo el manejo de las emociones hacia fines predeterminados, sino también la adaptación a los cambios inesperados que surgen de la naturaleza exploratoria y auto-alterante de los emotivos, un proceso que Reddy describe en detalle (120-122).

Este episodio subraya la importancia central de las emociones en la política y la vida social inca, lo que Reddy argumenta es una característica universal de los regímenes emocionales (55). La navegación emocional hábil demostrada por ambos actores no solo resolvió un conflicto potencialmente violento, sino que también reafirmó y fortaleció el régimen emocional inca, ilustrando cómo este sistema sofisticado y dinámico era fundamental para el funcionamiento y la estabilidad del imperio. Este caso ejemplifica la teoría de Reddy sobre cómo los regímenes emocionales son elementos esenciales de todos los regímenes políticos estables (56).

Emociones como prácticas

El concepto de "emociones como prácticas" propuesto por Monique Scheer representa un giro paradigmático en nuestra comprensión de las emociones. Alejándose de la noción tradicional de las emociones como meros estados internos, Scheer las conceptualiza como acciones corporeizadas que se practican y manifiestan en contextos sociales específicos. Esta perspectiva innovadora, arraigada en la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu, subraya cómo las disposiciones incorporadas (*habitus*) y el contexto social moldean nuestras experiencias emocionales (193-194, 199-204).

Scheer argumenta que las emociones, aunque involucran experiencias internas, se expresan y perciben a través de comportamientos observables como gestos, expresiones faciales y tonos de voz. Estas manifestaciones no son simplemente reflejos de estados internos, sino prácticas emocionales condicionadas por el *habitus*. Las disposiciones emocionales, según esta visión, se desarrollan a lo largo del tiempo mediante la socialización y están profundamente influenciadas por las normas y valores culturales de una sociedad (204-208).

En su análisis, Scheer identifica diversas categorías de prácticas emocionales que ilustran la complejidad de este enfoque. Estas incluyen la movilización de estados emocionales a través de hábitos y rituales (Shreer 208-211), el nombramiento de emociones que destaca la naturaleza performativa de la expresión emocional (Shreer 211-213), la comunicación emocional como medio de intercambio social (Shreer 213-214), y la regulación emocional que implica la adquisición y aplicación de normas emocionales (Shreer 214-216).

Un aspecto fundamental del argumento de Scheer es que las emociones emergen del conocimiento corporal y que el *habitus* especifica lo que es "sentible" en situaciones específicas (204-208). Esta perspectiva enfatiza la inextricable conexión entre las emociones, el cuerpo y la materialidad de la vida cotidiana.

El enfoque de Scheer tiene importantes implicaciones metodológicas para el estudio histórico de las emociones (216-219). Sugiere que los investigadores deben ampliar su enfoque más allá de los textos tradicionales para incluir el análisis de comportamientos observables, artefactos, y la reconstrucción de prácticas emocionales pasadas.

Scheer propone que las emociones son actos con componentes cognitivos, somáticos y sociales interdependientes. Esta visión integral permite una mejor comprensión de los aspectos materiales y corporales de la emoción, y sugiere que las emociones cambian a lo largo del tiempo no solo debido a cambios en las normas y expectativas, sino también debido a las prácticas cambiantes y a los cambios en los cuerpos mismos (Scheer 219-220).

La perspectiva de las emociones como prácticas ofrece un marco teórico rico para comprender la variabilidad histórica y cultural de las emociones. Al enfatizar la naturaleza práctica y corporeizada de las emociones, Scheer nos proporciona herramientas valiosas para explorar cómo las emociones se han experimentado, expresado y regulado en diferentes contextos (193-194; 219-220). Este enfoque nos permite ver las emociones no como fenómenos ahistóricos y universales, sino como prácticas culturales profundamente arraigadas en contextos sociales e históricos específicos.

Las emociones como prácticas en el episodio

El episodio de la matrona chachapoya y Huayna Cápac ofrece un terreno fértil para aplicar el concepto de "emociones como prácticas". Este enfoque nos permite examinar las emociones como acciones corporeizadas y socialmente situadas que desempeñan un papel crucial en la dinámica del poder y la cultura en el imperio inca.

La matrona chachapoya emplea una práctica de "movilización" emocional (208-211). Su performance, que incluye gestos de súplica, expresiones faciales de desesperación y esperanza, y un tono de voz cargado de emoción, representa una práctica emocional estratégica diseñada para influir en Huayna Cápac. Esta estrategia se ve reforzada por el apoyo de las demás mujeres que la acompañan, quienes "levantaron un alarido y llanto lastimero, repitiendo muchas veces los renombres del Inca, diciéndole: 'Solo Señor, hijo del Sol, amador de pobres, Huayna Cápac, ten misericordia de nosotras y de nuestros padres, maridos, hermanos [e] hijos'" (Vega 464). Esta performance ejemplifica cómo las emociones se practican y se utilizan como herramientas de negociación en contextos de poder desigual. La matrona está movilizando recursos emocionales, tanto propios como de su audiencia, para lograr un objetivo político específico, ilustrando la naturaleza práctica y orientada a objetivos de las emociones (Scheer 202-203).

Por su parte, Huayna Cápac demuestra una sofisticada práctica de "regulación" emocional (Scheer 214-216). Su capacidad para contener la ira inicial y transformarla en clemencia es una práctica emocional que refleja y refuerza las expectativas culturales sobre el

comportamiento de un líder inca. Esta regulación emocional está profundamente influenciada por el *habitus* inca, que especifica lo que es "sentible" y apropiado para un gobernante en esta situación específica (Shreer 204-208).

La interacción entre la matrona y Huayna Cápac crea una práctica de "comunicación" emocional (Shreer 213-214). La atmósfera emocional generada por la súplica de la matrona y el llanto de las mujeres chachapoyas es una práctica activa que influye directamente en el resultado de la negociación. Esta comunicación emocional demuestra cómo las emociones funcionan como un medio de intercambio social. La eficacia de esta comunicación depende de la habilidad de ambas partes para "leer" e interpretar las expresiones emocionales del otro, un proceso crucial en las prácticas emocionales (Shreer 213).

Además, este episodio ilustra la práctica de "nombramiento" emocional (Shreer 211-213). Aunque no se menciona explícitamente, podemos inferir que tanto la matrona como Huayna Cápac están involucrados en el proceso de nombrar y dar significado a sus emociones dentro del marco cultural inca. Este nombramiento es una práctica performativa que da forma a la experiencia emocional misma.

Las prácticas emocionales en este episodio tienen profundos significados culturales y políticos que reflejan y refuerzan las normas y valores del imperio inca. Actúan como herramientas de cohesión social, estrategias políticas efectivas, y mecanismos de legitimación del poder. Estas prácticas no solo reflejan el *habitus* inca, sino que también contribuyen a su reproducción y transformación.

La performance emocional de la matrona y la respuesta de Huayna Cápac también ilustran la naturaleza "distribuida" de las prácticas emocionales (Shreer 209). Las emociones emergen de la interacción entre personas, objetos y el entorno. La atmósfera emocional creada por la súplica de la matrona y la presencia de las mujeres chachapoyas forma parte integral de la práctica emocional.

Este episodio demuestra cómo las prácticas emocionales están íntimamente ligadas a las relaciones de poder y a la reproducción de las estructuras sociales (Shreer 199-204). La capacidad de Huayna Cápac para mostrar clemencia no solo refleja su poder como gobernante, sino que también refuerza su autoridad al alinearse con las expectativas culturales de un líder justo y benevolente.

Analizar este episodio a través de la lente de las emociones como prácticas nos permite comprender cómo las emociones son acciones corporeizadas y socialmente significativas que desempeñan un papel crucial en la construcción y el mantenimiento de la autoridad y la estabilidad social en el imperio inca. Este enfoque nos ofrece una comprensión más rica y matizada de las dinámicas emocionales en contextos históricos y culturales específicos, revelando cómo las emociones son fundamentales para la negociación del poder, la formación de identidades colectivas y la reproducción de estructuras sociales. Este análisis no solo enriquece nuestra comprensión de este episodio particular, sino que también ilustra el potencial de la teoría de Scheer para iluminar las complejidades de la vida emocional en diversos contextos históricos y culturales.

Conclusión

El análisis del episodio de la matrona chachapoya y Huayna Cápac en los *Comentarios reales de los Incas* revela la intrincada relación entre emoción, poder y liderazgo en el Imperio Inca. Este enfoque proporciona una comprensión más profunda de las motivaciones y estrategias de los actores históricos, mostrando cómo las emociones moldeaban activamente las dinámicas sociopolíticas del periodo. La capacidad de Huayna Cápac para transitar de la ira a la clemencia ilustra cómo la gestión emocional era fundamental para el ejercicio efectivo del poder, reforzando su autoridad y legitimidad mediante la demostración de compasión y sabiduría emocional.

La matrona chachapoya, por su parte, destaca por su valentía y habilidad para canalizar el miedo colectivo en una súplica persuasiva, subrayando el papel crucial de las emociones en la resistencia y la negociación política. Su intervención no solo resuelve un conflicto potencialmente violento, sino que también reafirma el régimen emocional incaico, ilustrando cómo este sistema sofisticado y dinámico era esencial para la cohesión y estabilidad del imperio.

El impacto duradero de este intercambio emocional entre Huayna Cápac y la matrona chachapoya se evidencia en la descripción de Garcilaso sobre las consecuencias a largo plazo: "Los Chachapuyas quedaron tan convencidos de su delito y de la clemencia del Inca, que de allí adelante fueron muy leales vasallos" (464). Esta transformación de rebeldes a leales vasallos subraya el poder de las prácticas emocionales en la configuración de relaciones políticas duraderas. La clemencia de Huayna Cápac, producto de una hábil navegación emocional, no solo resolvió un conflicto inmediato, sino que también reforzó la legitimidad del gobierno inca y fomentó una lealtad duradera entre los Chachapoyas. Este resultado ilustra cómo las emociones, cuando se manejan estratégicamente dentro de los regímenes emocionales establecidos, pueden ser herramientas poderosas para la consolidación del poder político y la cohesión social a largo plazo.

El enfoque de la historia de las emociones enriquece significativamente la historiografía del Imperio Inca al revelar las dimensiones emocionales de las estrategias de gobierno y resistencia. Este análisis humaniza a los personajes históricos, permitiéndonos comprender mejor sus motivaciones y decisiones, y mostrando cómo las emociones se utilizaban como herramientas políticas para mantener la cohesión social y la estabilidad del imperio. Al centrarnos en las emociones, accedemos a aspectos de la experiencia humana que a menudo se pasan por alto en los estudios históricos tradicionales.

Este estudio también ilumina las dinámicas de poder y las relaciones sociales que, de otro modo, podrían permanecer ocultas. Analizar las emociones en el contexto del Imperio Inca, como se ejemplifica en el episodio de la matrona chachapoya, ofrece nuevas perspectivas sobre cómo las emociones han moldeado y continúan moldeando los procesos históricos y las interacciones humanas a lo largo del tiempo. En definitiva, este análisis demuestra el valor de incorporar la historia de las emociones en el estudio más amplio de las sociedades precolombinas y coloniales, proporcionando una comprensión más holística y matizada del tejido emocional y político de dichas sociedades.

Bibliografía

BRADING, D. A. "The Incas and the Renaissance: The Royal Commentaries of Inca Garcilaso de la Vega." *Journal of Latin American Studies*, 1986, 18. 1: 1-23.

CRANDALL, James M. "El desarrollo espacial de las comunidades chachapoyas bajo la dominación inka y español." *Boletín de arqueología PUCP*, 2018, 23: 283-311.

"Huayna Capac." *The Columbia Encyclopedia*, por Paul Lagasse and Columbia University, 8th ed., Columbia University Press, 2018.

<https://search.credoreference.com/articles/Qm9va0FydGljbGU6NjU4MDI5?aid=152259>.

MAZZOTTI, José Antonio. *Coros mestizos del Inca Garcilaso: Resonancias andinas*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 1996.

QUISPE-AGNOLI, Rocío. "¿Cómo hablar hoy de una identidad femenina colonial?: entre la representación de la realidad y el simulacro discursivo." *Mujeres que escriben en América Latina*. Sara Beatriz Guardia. Ed., Lima: CEHMAL, 2007. 121-132.

REDDY, William M. *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge U.P., 2001.

ROSENWEIN, Barbara H. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca: Cornell U.P., 2006.

SHREER, Monique. "Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion." *History and Theory*, 2012, 51. 2:193-220.

VEGA, Garcilaso de la. *Comentarios reales de los Inca*. 1609.

<https://www.kobayat.org/data/documents/historical/comentarios-reales-de-los-incas/Comentarios%20Reales%20de%20los%20Incas-%20part1.pdf>